

## A) Incorporaciones

### *I. Incorporaciones del Dr. Mariano Iberico y del Bachiller Walter Peñalosa*

En sesión de junta general del 1º de Octubre de 1943 fué incorporado al seno de la Sociedad Peruana de Filosofía el Dr. Dn. Mariano Iberico, catedrático de Filosofía de la Facultad de Letras y Pedagogía. El Dr. Iberico fué considerado según acuerdo de la junta general como "socio fundador".

En sesión de seminario del mismo mes el Presidente de la Sociedad, don Víctor Andrés Belaunde hizo la presentación del nuevo miembro en términos altamente elogiosos. El Dr. Iberico contestó a las palabras del Sr. Presidente encomiando las actividades de la Sociedad.

En la sesión de clausura del 22 de Diciembre de 1943, fué incorporado el Bachiller Walter Peñalosa. El Dr. Iberico fué comisionado para estudiar la obra inédita del Bachiller Peñalosa titulada "El conocimiento helénico". El dictamen del Dr. Iberico fué muy favorable al Sr. Peñalosa, quien fué consecuentemente elegido por unanimidad de votos dentro de las condiciones establecidas por los estatutos.

**II.** —Palabras del Sr. Presidente de la Sociedad Peruana de Filosofía con ocasión de la incorporación del Dr. Mariano Iberico.

Es hoy un día fasto para la Sociedad Peruana de Filosofía. Mariano Iberico ocupa el sitio de honor que lo esperaba desde la inauguración de nuestros trabajos. Para él tenía no sólo el título de profesor por cinco lustros de Historia de la Filosofía, de autor de libros sustantivos y armoniosos, sino principalmente su decidida vocación filosófica. En otros la Filosofía pudo ser veleidad tempranera, afición intermitente u honda inquietud paralela a trabajos absorbentes, ásperas luchas o responsabilidades graves.

Mas, en la línea armónica de la vida de Iberico el pensar filosófico ha sido su orientación fundamental. No es esta la oportunidad para juzgar su obra; ni he de repetir yo lo que dije cuando me cupo el honor de prologar su libro sobre Bergson, consagrado por una cordial carta de aquel filósofo insigne al autor, ni de referirme a lo que no ha mucho tiempo dije sobre la última obra de Iberico, *El Sentimiento de la Vida Cósmica*.

Las exigencias de un medio que no permite la superior división del trabajo y el patriótico deseo de servir al país, llevaron a Iberico a la Magistratura, juntando así el amor de la sabiduría con la distribución de la justicia; actividades que deben tener una misteriosa unidad y una complementaria armonía. La más alta forma de justicia es la que aplicada a cada hombre permita proyectar lo mejor de su ser a la busca y contemplación de la Verdad. Y la mejor definición de la Justicia es aquella que la predica, como la proyección de la Sabiduría a la Vida y a las relaciones humanas. La Providencia ha dado a nuestro amigo la oportunidad de ser a la vez un filósofo justo y un juez sabio. Hans Driesh, en consejo dado a sus discípulos, según testimonio que hemos recogido, les decía que había que completar la especulación filosófica con disciplinas de contenido concreto. Iberico encuentra en el Derecho aplicado ese lastre insustituible de vivencia para todo vuelo abstractivo.

Recibe al ilustre amigo la intensa cordialidad de este convivio. Los mayores, continuaremos el diálogo iniciado cuando, profesores que aún llevábamos en nuestras frentes el aura estudiantil, descubrimos al alumno promisor convertido luego en el colega brillante. Encontrará él aquí como compañeros, al prestigioso coautor del libro de Sicolología que para honra de la Patria ha traspasado sus fronteras y a la distinguida cultivadora de la Estética, cuyo amor y conocimiento del arte nacional bien se adunan con el fino sentido del paisaje peruano de que Iberico ha dado muestras, y a tantos logrados y ascendentes discípulos que van a seguir compartiendo con él nuestra noble hermandad de inquietudes y de certidumbres.

No es una ilusión ni una esperanza, sino una fé que augura la experiencia de nuestros años de vida. Nuestros senderos interiores se atraen misteriosamente convergiendo en un mundo sin espacio hacia una Luz única y nuestras voces diferentes se armonizan al ritmo de la inefable liturgia de la Sabiduría.